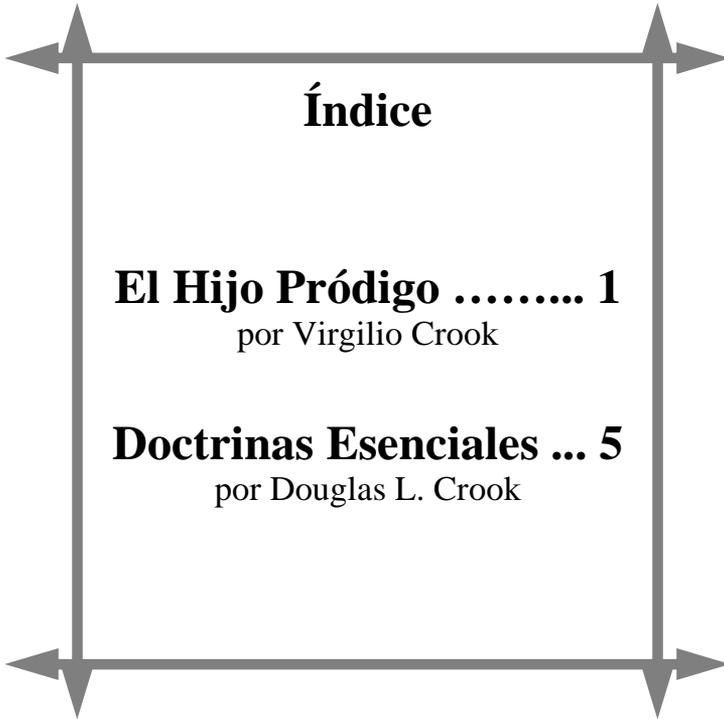




El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

El Hijo Pródigo 1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 13 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Parábola Del Hijo Pródigo

por Virgilio Crook
(parte 8)

B) el camino de regreso al Padre

(1) Él volvió en sí

“Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” Lucas 15:17

Lo siguiente es parte de un comentario por Mathew Henry sobre el tema de andar lejos del Padre, cautivado por el pecado.

[1.] el estado pecaminoso es un estado de partida y distancia de Dios.

[2.] el estado pecaminoso es un estado de desperdicio.

[3.] el estado pecaminoso es un estado deficiente o de falta.

[4.] el estado pecaminoso es un estado esclavizado.

[5.] el estado pecaminoso es un estado de perpetuo descontento.

[6.] el estado pecaminoso es un estado en el cuál no se puede esperar alivio de ninguna parte.

[7.] el estado pecaminoso es un estado de muerte y pérdida.

[8.] el estado pecaminoso es un estado de enloquecimiento y agitación.

Todos los ocho puntos notados arriba se aplican a la vida del hijo pródigo. El pecado siempre nos lleva lejos de

Dios, como en el caso de él. Cuando vivimos en pecado, perdemos el buen juicio y desperdiciamos el tiempo y todo lo que Dios nos ha dado para disfrutar aún en la vida natural. Habiendo abandonado la fuente de abundancia, que es Dios mismo, sufrimos deficiencia y falta. Cuando salimos del refugio seguro de la presencia de Dios, perdemos la protección benévola de nuestro Padre amante y caemos en la esclavitud. El siguiente paso o resultado es de estar descontento. Nada nos satisface porque no miramos más a la Fuente de todo bien. *“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” Santiago 1:17* Dios es el único que puede satisfacer al hombre y si nos alejamos de él, no nos queda ningún alivio. El pecado nos lleva siempre a la pérdida. El pecado no es el estado normal del hombre. La persona lejos de Dios está fuera de sí, como vemos en la vida del hijo pródigo.

“Y volviendo en sí...” Verso 17

Otra versión dice: “cuando él recobró conciencia.” Robertson dice que esta frase sugiere que el hijo pródigo estaba fuera de su cabeza, inconsciente. Entonces él “recobró el conocimiento.” Volvió en sí. Ésta es la obra del Espíritu Santo para volver al hombre a Dios, ya sea al pecador para el arrepentimiento y la entrada inicial en la familia de Dios, o al hijo de Dios para la restauración a la comunión completa con el Padre y los demás santos. El hijo pródigo, estando en un país lejano, no estaba en su estado normal. El pecado no es la norma, ni del hombre, como creado por Dios y mucho menos, del hijo de Dios, redimido y limpiado por la sangre de Jesús. Dios no creó al hombre para pecar, sino para estar en armonía y comunión con sí mismo.

Es aún más cierto para un hijo de Dios. El estado normal del hijo de Dios no es viviendo en el pecado, del cual él ha sido librado, una vez para siempre, sino en comunión completa con el trino Dios.

Pablo hizo la siguiente pregunta a los santos en Roma.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” **Romanos 6:1** Más adelante él hizo otra pregunta similar. “¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.” **Romanos 6:15** En los dos casos, Pablo contestó su misma pregunta y con la misma respuesta resonante. “¡En ninguna manera!” Dios no es honrado por el pecado. Mostrar gracia no consiste en pasar por alto el pecado y sus consecuencias. Muchos creyentes tienen tal idea equivocada. Pablo acaba de haber declarado: “...cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia,” en **Romanos 5:20**. También, él lo hizo claro que no estamos bajo la ley. Pablo recalcó que, a pesar de estas dos verdades, ni la una, ni la otra da oportunidad al creyente a continuar viviendo una vida de pecado. La respuesta de Pablo fue muy fuerte y clara: “en ninguna manera.” Es una frase muy fuerte que significa: “ni piense hacer tal cosa.” Ni siquiera, contemple por un momento hacer tal cosa. Para el hijo de Dios, el pecado no es lo normal, sino la justicia, viviendo correctamente según la voluntad de Dios, viviendo una vida separada en obediencia a la Palabra de Dios es lo normal. Pablo lo explica a los corintios así: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.” **1ª Corintios 6:15**

El Espíritu Santo nos hace volvernos a nosotros mismos para que nos demos cuenta de que esta actividad, o esta actitud no es normal, es pecado y para mí, el pecado no es normal. Es cierto que el creyente puede pecar, aun vivir una vida de pecado, pero nunca, ni jamás es la norma. La norma del hijo de Dios es la norma de Dios mismo, quien es su Padre.

“¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan.” **Lucas 15:17** Esta declaración nos hace entender que el hijo pródigo realmente “volvió en sí.” Él regresó a lo normal. Que verdad importante él expresa aquí.

Hay un canto que contamos en Inglés que dice: “Oh, venga y vaya conmigo a la casa de mi padre donde hay abundancia para todos.” Nuestro Padre es siempre Padre de abundancia. Que locos somos cuando creemos que hay pasto más verde en el mundo o en una enseñanza inferior que nos ofrecen los charlatanes modernos de hoy día.

“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.”

Salmos 16:11 Esta declaración es veraz, ahora en esta vida y aun más en la eternidad. Encontramos plenitud de gozo andando en armonía con nuestro Padre celestial, en su presencia ahora.

“Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.” 1^a Timoteo 4:8 “...la piedad para todo aprovecha.” La piedad implica una vida de victoria, andando en la presencia de Dios, sin pecado. No sólo en el futuro, en la eternidad, sino aun ahora hay placeres y abundancia interminables a la diestra de nuestro Padre divino. En la casa del Padre hay paz, alegría y amor. ¿Por qué queremos dejar la presencia de la casa del Padre?

“¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abregarás del torrente de tus delicias.” Salmos 36:7, 8 La Biblia al Día traduce la última parte del verso 8: “les das a beber de tu río de deleites.”

“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” Lucas 15:17 Que esto no sea su lamento, estimado lector. No hay necesidad de perecer de hambre. Quédese en el refugio seguro de la casa de su Padre celestial. Quédese en su presencia donde *“hay plenitud de gozo; delicias a su diestra para siempre.”*



Doctrinas Esenciales

De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 17)

Cómo Oír La Voz del Espíritu

En esta lección consideraremos los pasos prácticos para aprender a oír y obedecer la "voz" del Espíritu Santo. En nuestra lección anterior hemos considerado que debemos ser guiados por el Espíritu Santo. Si vamos a ser guiados por el Espíritu Santo, Él tendrá que comunicarse con nosotros en alguna manera. En lo natural, si alguien va a guiarle a un lugar que usted no conoce, puede comunicarse con usted indicando sus direcciones por medio de un mapa o puede llamarle por celular o puede guiarle físicamente y usted simplemente sigue en pos de él. Tenemos que recibir instrucciones en alguna manera para ser guiados por otro.

¿Dónde o a qué nos guía el Espíritu Santo, y cómo se comunica el Espíritu Santo con el pueblo de Dios hoy? El Espíritu Santo nos guía a hacer la voluntad de Dios. Si vamos a tener éxito en hacer la voluntad de Dios, debemos aprender a "oír" la voz del Espíritu Santo. ¿Escuchó usted alguna vez a alguien decir: "me sentí guiado a hacer esto o aquello" o "El Señor me habló a mí?" ¿Qué significa esto? ¿Habla Dios con su pueblo hoy? ¿Es necesario que escuchemos a Dios de esta manera? Encontramos las respuestas a estas preguntas en la Biblia.

Juan 16:7-16

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga,

convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.”

Jesús dijo que el Espíritu fue enviado para ayudarnos a entender y obedecer la voluntad de Dios. Jesús dijo a Sus discípulos que fue ventajoso para ellos que Él se fuese. ¿Cómo pudo eso ser conveniente? ¿En qué sentido fue provechosa su ausencia para los discípulos? Bueno, en primer lugar, era necesario que Jesús muriera por los pecados en la cruz y luego subiera a la diestra del Padre para hacer intercesión por ellos y por todos los que creen en Él. Pero también era ventajoso tener al Espíritu de Dios en cada creyente, en todos los lugares, al mismo tiempo. Jesús, en Su cuerpo terrenal, fue limitado a estar en un solo lugar en cualquier momento. Como espíritu, el Espíritu Santo está con todos los creyentes en todos los lugares. Ningún creyente, en ningún momento, está sin la presencia de tal Ayudante capaz. El ministerio del Espíritu en el mundo es doble. Él viene para convencer al mundo de pecado, la justicia y el juicio, y también viene para ser el Consolador del creyente.

La convicción de pecado

El Espíritu Santo revela al hombre que es pecador, digno de la ira de Dios. **La convicción de la justicia** –

Revela que la fe en Jesús es el único camino para ser declarado justo delante de Dios. El hombre tiene que creer que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. **(Juan 14:6)** **La convicción del juicio** – El Espíritu Santo revela que aquellos que rechazan la gracia de Dios sufrirán el juicio justo de la ira de Dios. A todos los que han respondido en fe a la convicción del Espíritu Santo, el Espíritu Santo llega a ser su Ayudante o Consolador.

El Consolador

El título dado al Espíritu Santo por Cristo en este pasaje ha sido traducido en varias maneras diferentes porque una sola palabra no es suficiente para describir exactamente el ministerio del Espíritu Santo. Algunos significados de la palabra griega son; consolador, abogado, uno enviado al lado del otro para ayudar o asistir.

Los discípulos tenían una medida de éxito en hacer la voluntad del Señor mientras que Cristo estaba con ellos. Jesús estaba con ellos para instruirles, corregirles y animarles. Él era su Maestro para ayudarles a conocer y a hacer la voluntad de Dios. Al leer el registro de los evangelios del ministerio de Jesús a Sus discípulos, es fácil entender cómo Él se comunicó con ellos. Cuando ellos necesitaron la corrección, Él los reprendió. Cuando necesitaron la consolación, Él les habló palabras de ánimo. Cuando ellos necesitaron la instrucción, Él les exhortó. Ahora que Él iba a dejarlos, si ellos iban a seguir teniendo éxito en conocer y obedecer la voluntad de Dios, ellos necesitarían a otro Ayudante. Iban a necesitar la presencia del Espíritu Santo dentro de sí mismos.

¿Cómo comunica el Espíritu Santo su ayuda y consolación?

Hay varias maneras por las cuales el Espíritu se comunica con nosotros hoy.

El Espíritu de verdad nos guiará a toda la verdad.

Juan 16:13

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Enseña y revela la voluntad de Dios.

1ª Corintios 2:1 - 16

“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo

escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”

La primera cosa, después de la Salvación, que el Espíritu nos comunica es nuestro privilegio y responsabilidad como hijos de Dios y embajadores de Cristo. Él nos revela a nosotros por qué Cristo nos salvó. Usted no puede tener éxito en hacer la voluntad de Dios si usted no conoce qué es la voluntad de Dios. Usted no tendrá denuedo en hacer la voluntad de Dios si usted no está seguro de su posición, privilegio y poder como hijo de Dios. Es la responsabilidad del Espíritu revelarnos lo que Dios ha preparado y ordenado para nosotros. Es nuestra responsabilidad prestar atención al Profesor (el Espíritu Santo).

El primer lugar para comenzar a oír y reconocer la voz del Espíritu Santo, guiándonos, es el libro que el Espíritu Santo inspiró, la Biblia.

2ª Pedro 1:21

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Usted no puede ser guiado por el Espíritu si usted no tiene un entendimiento de la Palabra de Dios. La Biblia es el

mapa para la doctrina y conducta del creyente. El Espíritu Santo nos guía en la voluntad de Dios cuando prestamos atención y obedecemos la Palabra que Él ha inspirado. Cuando leemos algo en la Biblia o lo oímos enseñado por hombres o mujeres ungidos, es como si Dios mismo estuviese hablándonos. Algunos creyentes dicen que solamente si Dios les habla audiblemente, entonces le obedecerán. Sin embargo, Dios ya nos habla por Su Palabra. Tenemos que estimar la Biblia de tal manera entendiendo que posee toda la autoridad de Dios. Si usted realmente estima la Palabra de Dios de tal manera, entonces estudiará la Biblia diligentemente para conocer la voluntad de Dios y la pondrá por obra en su vida.

2ª Timoteo 2:14-16

“Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.”

Al estudiar la Palabra de Dios diligentemente, el Espíritu Santo "hablará" a usted. La claridad, el entendimiento, la consolación, la corrección y la instrucción que usted recibe, al estudiar la Palabra de Dios, son la "voz" del Espíritu Santo. Cuando un pasaje que usted lee, la aplica directamente a su circunstancia y situación presente, esto es la "guía" del Espíritu Santo.

Muchos pentecostales tratan de "oír" la "voz" del Espíritu principalmente por los dones del Espíritu Santo y a través de las experiencias, sentimientos y emociones, sin haber sido arraigados en la Palabra de Dios primeramente. El resultado ha sido error doctrinal y comportamiento destructivo y dañino. Usted debe aprender primero a reconocer la voz del Espíritu en la Palabra de Dios o si no,

usted nunca la reconocerá en ninguna otra forma. Sin embargo, al ser fiel en estudiar la Palabra de Dios y ponerla por obra en su vida, usted va a empezar a “oír” la “voz” del Espíritu Santo en una manera muy personal. Va a empezar a ser guiado por el Espíritu en decisiones que fijan la dirección de su vida y servicio al Señor.

Romanos 8:26-27

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”

El contexto de este pasaje es el sufrimiento de los creyentes en esta vida, mientras que esperan la venida del Señor. Si vamos a permanecer fieles hasta que venga Jesús, tenemos que conocer y obedecer la voluntad de Dios en cada situación y circunstancia. La Biblia revela claramente qué es la voluntad de Dios en muchos asuntos y para muchas situaciones, pero hay muchas decisiones específicas que no son expresamente explicadas en detalle en la Biblia. ¿Cómo encontramos la voluntad de Dios en cuanto a tales decisiones?

Tenemos muchas debilidades que nos impiden conocer y obedecer la voluntad de Dios. La verdad es que por nuestras capacidades e inteligencia naturales, es imposible para nosotros conocer y obedecer la voluntad de Dios. Pero el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades por interceder por nosotros con gemidos indecibles. La palabra griega traducida “gemidos” quiere decir “suspirar.” Una definición de la raíz de esta palabra es “orar inaudiblemente.” La palabra traducida “indecibles” significa “indecible” o “no hablado.”

Dios, el Padre, que escudriña nuestros corazones, sabe la mente y el propósito del Espíritu de "ayudarnos" a

andar en la voluntad de Dios. El Espíritu se comunica con el Padre en armonía perfecta para expresar lo que es necesario para ayudarnos a conocer y obedecer la voluntad de Dios, aun cuando nosotros no sabemos lo que necesitamos. Creo que Pablo habla de la fidelidad de la Trinidad para obrar juntos constantemente a nuestro favor para proveer todo lo que nos falta para tener éxito en hacer la voluntad de Dios.

Yo creo que el Espíritu Santo también habla a nuestros propios corazones y mentes con gemidos indecibles para guiarnos en la voluntad de Dios. ¿Ha estado en su puesto de trabajo alguna vez y de repente tuvo un pensamiento o deseo ardiente para orar por una persona? No estaba pensando en esa persona antes, pero de repente su nombre apareció en sus pensamientos. Yo creo que esto es el ministerio de intercesión del Espíritu Santo. Usted puede orar entonces para aquel individuo audiblemente o silenciosamente en palabras de su propio entendimiento, pero usted ha sido dirigido en la voluntad de Dios por el Espíritu de Dios. Esto es lo que llamamos la guía del Espíritu Santo.

Estos gemidos son inaudibles, pero indiscutibles y muy personales. Usted puede describirlos como pensamientos, impulsos, aspiraciones o anhelos, pero creo que son la “voz” del Espíritu Santo. Tal dirección siempre será según la Palabra de Dios y acompañada con una paz que sobrepasa el entendimiento natural. El Espíritu Santo puede “hablarnos” de esta manera para guiarnos para obedecer la voluntad de Dios en cada parte de nuestra vida.

No creo que necesitemos esta clase de dirección específica para cada decisión que hacemos cada día. Dios nos dio una mente con el poder de pensar y razonar. Debemos usar el juicio prudente para hacer las decisiones diariamente según las instrucciones generales de las Escrituras. Por ejemplo, no fui guiado por el Espíritu Santo en cuanto a cuál camisa usar para vestirme esta mañana. Decidí esto sin necesidad de escuchar directamente del Espíritu. Siempre

debo vestirme con modestia según la instrucción de la Biblia, pero más que eso, no es necesario escuchar la “voz” del Espíritu Santo para guiarme en cuál camisa escoger hoy.

Necesitamos tener cuidado de no pretender (PRESUMIR?) que cada decisión que hacemos es por la "dirección" del Espíritu Santo. Trato de no decir muy a menudo que yo he sido guiado por el Espíritu en hacer una cierta cosa. Si voy a declarar que yo he escuchado la voz del Espíritu Santo en un asunto, voy a buscar diligentemente Su dirección primero. Voy a estar seguro que tal dirección está de acuerdo con la enseñanza de la Biblia en general. Voy a estar seguro que poseo la paz y el gozo del Señor, los cuales son evidencias del andar en la voluntad de Dios.

No somos obligados a aceptar o creer la declaración de otros creyentes que declaran que han escuchado la voz del Espíritu en un cierto asunto, simplemente porque dicen que son guiados por el Espíritu Santo. He escuchado a los creyentes declarar que fueron guiados por el Espíritu Santo a hacer algo que era contrario a la enseñanza clara de la Escritura. El Espíritu Santo nunca jamás le guiará en desobediencia a la Palabra de Dios que Él inspiró. He escuchado a los creyentes decir que el Señor les guió a ir en una cierta dirección en un asunto y de repente, se van en la dirección opuesta y declaran que es porque el Señor ordenó el cambio. El Espíritu Santo no es voluble ni inconstante. Él no es inestable. Su dirección está muy clara y precisa. Aunque es cierto que Él nos guía a hacer cosas diferentes, en tiempos diferentes, en maneras distintas y en lugares diferentes, siempre nos guía con el propósito de glorificar a Dios por hacer la voluntad de Dios. Si Dios no es glorificado por nuestras acciones o decisiones, el Espíritu no dirigirá nuestras acciones o decisiones.

Continuado





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0513